

## EL CONCEPTO DE FUERZAS PRODUCTIVAS EN LA OBRA DE KARL MARX

Anabella Gluj\*

Bryan Herrera•

### Introducción

Marx y Engels, al final de sus vidas, estaban preocupados por las malas interpretaciones que hacían sus seguidores de sus escritos. Por ejemplo, ya en las primeras lecturas rusas de *El capital* encontramos defensores y críticos de posturas que equívocamente se adjudican a Marx. Unos y otros, sin embargo, sólo trataban de entender el análisis histórico político aplicado al modo de producción capitalista. Frente a esto, Marx, que estudió ruso y tenía planeado utilizar en el tomo IV de *El capital* a Rusia de ejemplo para la exposición de la renta, como hiciera con Inglaterra para el desarrollo industrial en el tomo I; se introduce en el debate para rectificar su análisis histórico y colaborar con el objetivo revolucionario de los jóvenes militantes rusos. Muertos Marx y Engels, los debates en torno a las interpretaciones y sus consecuencias del materialismo dialéctico fueron cada vez más grandes.

El empleo del término fuerzas productivas también ha sido objeto de disputas. Con la particularidad de que, a diferencia de, por ejemplo, el explícito debate entre Lenin y Kautsky respecto de la concepción del Estado y qué hacer con él en la revolución, no conocemos polémicas similares relativas al concepto de fuerzas productivas. Sí las hay sobre su estancamiento, especialmente entre los autores de las corrientes seguidoras de León Trotski. También se le da un lugar importante, aunque no central, a dicho concepto en las discusiones en torno a la filosofía o teoría de la historia (véase, por ejemplo, Cohen, 1986), donde se suele revisar especialmente el *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*.

Todas estas discusiones, al igual que otras que rozan el tema, dan por sentado algo que deberían explicar: qué entiende Marx por fuerzas productivas, o más bien, cómo emplea el término en sus análisis. Pues la noción sólo cobra sentido conjugada, puesta en

---

\* Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia (FFyL- UBA). Becaria doctoral CONICET. Investigadora del equipo " La acumulación de capital en una "estructura dual" y los límites a la construcción de una hegemonía política: Argentina 1955 - 2015"(UBA, UNQ, CONICET).

• Sociólogo e investigador del Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales en a Universidad Nacional de Buenos Aires/UBA.

movimiento, con los otros conceptos empleados por Marx, en cuya unidad es posible comprender el devenir histórico.

Todos los marxistas, consciente o inconscientemente, asumen una particular interpretación, un específico empleo del concepto fuerzas productivas; interpretaciones y usos que traen consigo divergencias en el análisis de la sociedad y en la intervención sobre ella. Es por esto que, quizá acercándonos más al trabajo de Schmidt (1977) que a la polémica de Lenin y Kautsky, uno de los principales objetos de nuestro trabajo es revisar la lectura que hacen Marx y Engels de la dinámica (surgimiento, apogeo y caída) de las formaciones sociales y los modos de producción a partir del vínculo entre las relaciones sociales de producción y, especialmente, las fuerzas productivas. Es decir, en qué medida las fuerzas productivas sirven como indicador de las fases de los modos de producción y, por consiguiente, de fases donde puede surgir la transición al socialismo.

Que este año se cumplan 200 años del nacimiento de Marx hace más necesario aún el debate en torno a su obra y sus conceptos fundamentales, pues los años no han hecho más que acrecentar su lugar en las ciencias sociales. Tal vez no se hayan cumplido aún todas sus predicciones con respecto a la revolución, pero sí las referidas a la crisis político-económica. Nosotros, mediante el estudio de las fuerzas productivas, buscamos iluminar este último punto.

### **Algunas consideraciones teórico-metodológicas**

Al crear y poner en movimiento sus categorías, Marx y Engels parten de un proceso de conocimiento de la totalidad a partir del método concreto-abstracto-concreto pensado. Sus categorías, por más abstractas que puedan parecer en algunos momentos (pensemos en la primera parte del tomo II de *El capital*) tienen un arraigo material, en tanto fueron construidas a partir del estudio de procesos concretos. En este sentido, los términos empleados no pueden ser comprendidos de manera aislada unos de otros. Constituyen, por el contrario, un conjunto de nociones que se acumulan y se piensan de manera múltiple, dialéctica, dando cuenta de sus contradicciones.

El par fuerzas productivas-relaciones sociales de producción, que hallamos por primera vez en *La ideología alemana*, no es distinto de la contradicción capital-trabajo, ser social-conciencia, burguesía-proletariado, propiedad privada-trabajo, sino sólo una manifestación más de la misma. Es más, para cada binomio podemos hallar una obra clásica del marxismo en la que el antagonismo central del modo de producción es presentado especialmente desde alguno de estos distintos ángulos. Respectivamente: *El capital*, *La ideología alemana*, *El Manifiesto del Partido Comunista*, y *Los manuscritos*

*económico-filosóficos de 1844.*

Eludiendo la simple distinción, es decir, la definición, la mera taxonomía, este método de trabajo no sólo implica una suerte de rica sinonimia, una multiplicidad de categorías que refieren a lo mismo de formas distintas, a distintos momentos del mismo proceso. La acumulación de términos para explicar un fenómeno supone el entendimiento del fenómeno en su movimiento, es decir, a través del devenir de la historia, de sus diversas facetas y matices, y no como algo dado que exige una definición. De ahí que el concepto de fuerzas productivas necesite para ser entendido de otras categorías, como la de modo de producción y la de relaciones sociales de producción. Además, el concepto de fuerzas productivas comprende otras nociones, como los de *estancamiento*, *fuerzas destructivas* y *traba y liberación de las fuerzas* productivas, los cuales, si bien constituyen sus diversos momentos y se corresponden lógicamente, implican una determinación histórica entre sí y la totalidad concreta en la cual se inscriben. Por ello en el presente trabajo hemos de tratar cómo se analiza en la obra de Marx y Engels la dinámica histórica de la fuerza productiva y cuál es el objeto que le dan a dicho análisis, cuál es su propósito.

Para ello analizaremos los textos de Marx y Engels de *La ideología alemana* en adelante, ya que, como afirma Göran Therborn (1976, p. 356), hasta entonces es sólo una palabra entre miles; surgiendo como concepto estratégico para su nueva visión de la historia recién en el capítulo dedicado a Feuerbach. Las citas que utilizamos en la argumentación, de entre las disponibles en cada caso, priorizamos las cronológicamente más distantes entre sí, particularmente las de los cuatro tomos de *El capital*. Esta selección permite advertir que en lo sustancial no existe un cambio en Marx en su concepción de las fuerzas productivas, aunque sí es visible una profundización. La obra de Marx y Engels, en lo que respecta a las fuerzas productivas, si bien se complejiza, no atraviesa una ruptura consigo misma. Nuestro ensayo, además, trata indistintamente las obras de Marx, las de Engels y las que tienen en conjunto, en la medida en que no hay diferencias sustanciales entre los dos autores en lo que concierne al tema tratado.

### **El concepto de fuerzas productivas**

En el capítulo primero de *El capital*, en el cual se hallan los conceptos que sirven de base para el edificio teórico que explica el modo de producción, hay una primera definición de fuerza productiva:

*La magnitud de valor de una mercancía se mantendría constante, por consiguiente, si también fuera constante el tiempo de trabajo requerido para su producción. Pero éste varía con todo cambio en la fuerza productiva del trabajo. La fuerza productiva del trabajo está determinada por múltiples circunstancias, entre otras por el nivel medio*

de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción, las *condiciones naturales* (MARX, 1975, p. 49)<sup>1</sup>.

Lo mismo leemos en *Salario, precio y ganancia*, publicada veinte años antes, en 1847:

«Prescindiendo de las diferencias que se dan en las energías naturales y en la destreza adquirida para el trabajo entre los distintos pueblos, las fuerzas productivas del trabajo dependerán, principalmente  
«1. De las condiciones *naturales* del trabajo: fertilidad del suelo, riqueza de los yacimientos, etc.

«2. Del perfeccionamiento progresivo de las *fuerzas sociales del trabajo* por efecto de la producción en gran escala, la concentración del capital, la combinación del trabajo, la división del trabajo, la maquinaria, los métodos perfeccionados de trabajo, la aplicación de la fuerza química y de otras fuerzas naturales, la reducción del tiempo y del espacio gracias a los medios de comunicación y de transporte, y todos los demás inventos mediante los cuales la ciencia obliga a las fuerzas naturales a ponerse al servicio del trabajo y se desarrolla el carácter social o cooperativo de éste» (s/f c, p. 208).

Dice Marx prácticamente lo mismo en distintos momentos de su obra (véase, por ejemplo, Marx, 2010a, p. 99; 2009b, p. 828), dejando en claro que los incrementos de las fuerzas productivas «se derivan de la ciencia, los inventos, la división y combinación del trabajo, los medios de comunicación mejorados, creación del mercado mundial, maquinaria, etc.» (2009c, p. 249); es decir, un variado arco de factores.

En este sentido, es muy importante ir contra el sentido común moderno que reduce las fuerzas productivas a la tecnología. O, peor aún, en su noción vulgar, que asocia el progreso productivo a productos de moda como celulares o televisores, prestándole atención únicamente a lo aparente e inmediato de la producción capitalista, a aquellos hijos predilectos del burgués: las mercancías; no viendo que de tal manera se cae teóricamente en el fetichismo propio de tales objetos en el capitalismo, y, por consiguiente, en la visión ideal del mundo según la clase dominante, en la cual no se entiende a las fuerzas productivas como una relación social. Como Marx (s/f c, p. 230) explica en *Salario, precio y ganancia* «la aplicación de maquinaria no es más que uno de los muchos métodos empleados para aumentar las fuerzas productivas del trabajo».

En el tomo I de *El capital* (1967) se describen otras fuerzas productivas que no

---

<sup>1</sup> El primer capítulo de *El capital* fue casi completamente reescrito entre la primera y la segunda edición del libro que datan de 1967 y 1972, sin embargo el fragmento citado por nosotros, salvo dos mínimas diferencias (según nuestro ejemplar, el “sólo” de “8 *bushels* de trigo en un buen año, sólo 4 en un mal año” no figura en la segunda edición y en el tercer renglón del fragmento citado “cantidad” sustituye a la palabra “calidad”), se conserva igual (Marx, 1975, p. 49; 2004a: 976). Es decir, Marx no tuvo dificultad con el concepto fuerza productiva.

son sólo maquinaria, como la *división manufacturera del trabajo*:

A través del análisis de la actividad artesanal, de la conversión de los instrumentos de trabajo en específicos, de la formación de los obreros parciales y de su agrupamiento y combinación en un mecanismo colectivo, la división manufacturera del trabajo genera la gradación cualitativa y la proporcionalidad cuantitativa de procesos sociales de producción, o sea determinada *organización del trabajo social*, y desarrolla así, a la vez, una nueva fuerza productiva social del trabajo (MARX, 2002, p. 443-4).

O lo que Marx denomina *cooperación* en otro apartado del mismo tomo del libro:

Así como la fuerza ofensiva de un escuadrón de caballería o la fuerza defensiva de un regimiento de infantería difiere esencialmente de la suma de fuerzas ofensivas y defensivas que despliega por separado cada jinete o infante, la suma mecánica de fuerzas de obreros aislados difiere esencialmente de la potencia social de fuerzas que se despliega cuando muchos brazos cooperan simultáneamente en la misma operación indivisa, (...) No se trata aquí únicamente de un aumento de la fuerza productiva individual, debido a la cooperación, sino de la creación de una fuerza productiva que en sí y para sí es forzoso que sea una fuerza de masas (2002, p. 395-6).

Podría objetarse que no hay cooperación ni división manufacturera del trabajo sin maquinaria, pero ¿Acaso hay maquinaria sin división del trabajo? ¿O hay alguna de estas dos sin ciencia? ¿Y pueden existir estas tres sin naturaleza, o sin trabajadores? En efecto, los trabajadores, en tanto portadores de la fuerza trabajo que llevan al mercado, son también parte de las fuerzas productivas de una sociedad. En *La ideología alemana* (1845) leemos que el obrero «se ve desplazado de su posición de fuerza productiva» por «otras fuerzas productivas más eficaces» (Marx, 1973, p. 336). En el tomo I de *El Capital* (1987), dice Marx, que «la fuerza productiva que desarrolla el obrero como obrero social es, por consiguiente, fuerza productiva del capital». Y agrega que, por un lado, como esa fuerza productiva del trabajo no le cuesta nada al capital, y como, por el otro, el obrero no la puede objetivar sin el capitalista; como ocurre eso, «esa fuerza productiva [la del trabajador] aparece como si el capital la poseyera por naturaleza, como su fuerza productiva inmanente» (2002, p. 405). En el tomo II (1885) del mismo libro leemos que la fuerza de trabajo, lo que vende el obrero al capitalista, funciona dos veces: «como mercancía que se vende a su valor, en manos del obrero; como fuerza productiva de valor y de valor de uso, en manos del capitalista que la ha comprado» (Marx, 2009a, p. 465). Es decir, Marx efectivamente entiende al hombre y su capacidad o fuerza de trabajo como una fuerza productiva.

El autor explica la interrelación de las fuerzas productivas y al hacerlo, según el objeto explicativo de cada capítulo o cada texto, enfoca desde distintos ángulos esa

interrelación. Por ejemplo, vemos lo determinante de *las fuerzas naturales* cuando leemos en el tomo IV de *El capital* que «la tierra misma es productiva (de valor de uso) y [representa por sí misma] una fuerza productiva viva (de valor de uso o para la producción de valores de uso)» (Marx, 1980b, p. 434).

Lo mismos leemos en los *Grundrisse*, escritos entre 1857 y 1858:

En primer lugar, a *una fuerza natural*, la fuerza motriz proporcionada por la caída de agua, que se encuentra en forma natural y que, a diferencia del carbón, que transforma el agua en vapor, no es producto del trabajo, y por ende no tiene valor, no debe ser pagado mediante un equivalente, no cuesta. *Es un agente natural de la producción*, en cuya generación no entra trabajo alguno (MARX, 2009b, p. 827).

(...) en el caso de la plusganancia del fabricante que emplea la caída de agua. *El aumento de fuerza productiva del trabajo que emplea no emana del capital ni del propio trabajo, sino del mero empleo de una fuerza natural diferente del capital y del trabajo, pero incorporada al capital. Emana de la mayor fuerza productiva natural del trabajo, vinculada a la utilización de una fuerza natural, (...) No está ligada a productos confeccionables mediante el trabajo, como máquinas, carbón, etc., sino a determinadas condiciones naturales de determinadas partes del suelo* (MARX, 2009b, p. 829 - el énfasis es nuestro).

Si bien en el apartado de *El capital* que citamos antes se tratan específicamente los elementos de la naturaleza que poseen facultades productivas extraordinarias, esto no significa que sólo estos factores, como los campos más fértiles o las minas más ricas, sean fuerzas productivas. El libro no permite equívocos sobre este punto:

*Elementos naturales que entran en la producción como agentes sin costar nada*, cualquiera que sea el papel que puedan desempeñar en la producción, no ingresan en esta como componentes del capital, sino como fuerza natural gratuita del capital, *es decir como fuerza productiva natural gratuita del trabajo*, pero que sobre la base del modo capitalista de producción, se presenta, al igual que toda fuerza productiva, como fuerza productiva del capital (MARX, 2009b, p. 947) (el énfasis es nuestro).

Ahora veamos la importancia de *la maquinaria*. Dice el tomo I de *El capital*:

Las fuerzas productivas que surgen de la cooperación y de la división del trabajo, como hemos visto, no le cuestan nada al capital. Son *fuerzas naturales del trabajo social*. Nada cuestan, tampoco, las fuerzas naturales como el vapor, el agua, etc., incorporadas a procesos productivos. Pero así como el hombre necesita pulmones para respirar, necesita también una "hechura de mano humana" para consumir productivamente las fuerzas naturales. Para explotar la fuerza del agua se requiere una rueda hidráulica; para aprovechar la elasticidad del vapor, una máquina de vapor. Con la ciencia ocurre como con las fuerzas de la naturaleza. (...) Como ya hemos visto, la máquina no desplaza a la *herramienta*. Ésta, de instrumento minúsculo del organismo humano, crece en volumen y cantidad hasta convertirse en herramienta de un mecanismo creado por el hombre. En vez de hacer que el obrero trabaje con su herramienta, el capital lo hace trabajar

ahora con una máquina que maneja ella misma sus herramientas. Por eso, si a primera vista es evidente que la gran industria, mediante la incorporación de gigantescas fuerzas naturales y de las ciencias de la naturaleza al proceso de producción, no puede menos que acrecentar extraordinariamente la productividad del trabajo en modo alguno resulta tan evidente, por otra parte, que esa fuerza productiva acrecentada no se obtenga gracias a un gasto mayor de trabajo. La maquinaria, al igual que cualquier otra parte componente del *capital constante*, no crea ningún valor, sino que transfiere su propio valor al producto para cuya fabricación ella sirve (MARX, 2002, p. 470-1).

Por un lado, las condiciones naturales determinan objetivamente la fuerza productiva del trabajo y el tiempo socialmente necesario de labor. Por el otro, tan necesaria como la naturaleza, la maquinaria también es determinante, aunque una no sea lo mismo que la otra. Los trabajadores, la división del trabajo, la cooperación y la ciencia, como vimos antes, también lo son.<sup>2</sup>

La riqueza del estudio marxista de la fuerza productiva del trabajo en particular está en entender este concepto como relaciones sociales, en reunir dentro de una concepción de totalidad, una gama variada de elementos o momentos (naturaleza, división del trabajo, maquinaria, obreros especializados), que abstraídos y separados unos de otros no sólo se anulan conceptualmente sino que carecen de existencia real en la producción. Se trata de procurar captarlos en su interrelación, en su movimiento, diferenciándolos, por supuesto, pero siempre a condición de saberlos parte del mismo fenómeno. Es un error tomar un concepto o una parte de la obra de Marx y Engels enajenándolo del resto para adjudicarle la centralidad del movimiento. Por este error, precisamente, se entiende a la fuerza productiva de forma fetichizada. Pues, como en el capitalismo los medios del trabajo son del capital, a pesar de que el trabajador sea quien produce, es sólo a condición de enajenar su fuerza productiva al capitalista que el trabajador produce. Proceso que además lo enajena de, entre otras cosas, las fuerzas productivas, haciéndolas parecer como objetos esencialmente ajenos al trabajo. La grandeza del pensamiento de Marx es precisamente su capacidad de evidenciar las relaciones sociales que generan la explotación y, en consecuencia, la enajenación.

En síntesis y atendiendo a estos señalamientos, la fuerza productiva implica una

---

<sup>2</sup> Dicho de otro modo, leemos en *El capital*: «Todo progreso de la química multiplica no sólo las aplicaciones útiles del mismo material, extendiendo así, con el crecimiento del capital, las esferas en que éste se invierte; hace más: enseña a arrojar de nuevo al ciclo del proceso de la reproducción las *deyecciones* del proceso de producción y consumo, creando así, sin una inversión de capital previa, nueva materia de capital. Al igual que en el caso de una explotación de la *riqueza natural* incrementada por el mero aumento en la tensión de la fuerza de trabajo, la *ciencia* constituye una *potencia de expansión* del capital en funciones, *independientemente* de la *magnitud dada* que haya alcanzado el mismo. Dicha potencia reacciona a la vez sobre la parte del capital original que ha ingresado a su fase de renovación» (Marx, 2002, p. 749).

relación social y es, como señala Korsch (1975, p. 211-2), «la capacidad de trabajar real de los hombres vivos: la capacidad de producir mediante su trabajo y con la utilización de determinados medios materiales de producción y en una forma de cooperación determinada por ellos» Lo que en el capitalismo significa: la capacidad de producir «mercancías». «*Todo lo que aumenta ese efecto útil de la capacidad humana de trabajar* (y por lo tanto, en condiciones capitalistas, inevitablemente también el beneficio de sus explotadores) *es una nueva «fuerza productiva» social*».

### **El pasaje de un modo de producción a otro**

En varias oportunidades, Marx explica la necesidad de cambiar las relaciones sociales de producción para poder seguir desarrollando las fuerzas productivas, pues estas últimas, en determinado momento de las sociedades de clase, llegan a un punto decisivo de contradicción con las relaciones sociales de producción, que pone en peligro su propio aprovechamiento.

«Los hombres nunca abandonan lo que han conquistado», escribe Marx en una carta de 1846, «pero esto no quiere decir que no renuncien nunca a la forma social en la que han adquirido ciertas fuerzas productivas» (Marx y Engels, 1973, p. 16). Por el contrario, a fin de no perder lo obtenido o logrado por su civilización, «están obligados, a partir del momento en que la forma de su comercio deja de corresponder con las fuerzas productivas adquiridas, a cambiar todas sus formas sociales tradicionales» (Marx y Engels, 1973, p. 16).

Por tanto, las formas económicas bajo las que los hombres producen, consumen y cambian, son transitorias e históricas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, y con el modo de producción cambian todas las relaciones económicas, que no eran más que las relaciones necesarias de aquel modo concreto de producción (MARX y ENGELS, 1973, p. 16-17).

Trece años después, en el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, habiendo escrito en el medio textos como *Miseria de la filosofía* y el *Manifiesto Comunista*, Marx hace una breve sistematización teórica de todos estos conceptos. En la producción de la vida social, afirma, «los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales» (s/f b, p. 182). Y algunos renglones más adelante añade:

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han

desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social (MARX, s/f b, p. 182-183).

Pero no hay que juzgar a una revolución por la conciencia que los individuos tienen de ella, aclara; por el contrario, «hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción» (MARX, s/f b, p. 183).

Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización (MARX, s/f b, p. 183).

Concluyendo que las fuerzas productivas «que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana» (Marx, s/f b, p. 183).

Años más tarde, en el tomo III de *El capital*, escrito en 1864 y publicado 1894, se vuelve de la misma manera a dicho tópico. «El verdadero límite de la producción capitalista lo es el propio capital», escribe Marx. Pero, ¿Qué límite? A saber, citemos *in extenso*:

que el capital y su autovalorización aparece como punto de partida y punto terminal, con motivo y objetivo de la producción, que la producción sólo es producción para el *capital*, y no a la inversa, que los medios de producción son meros medios para un desenvolvimiento constantemente ampliado del proceso vital, en beneficio de la *sociedad* de los productores. Los límites dentro de los cuales únicamente puede moverse la conservación y valorización del valor de capital, las que se basan en la expropiación y empobrecimiento de la gran masa de los productores, esos límites entran, por ello, constantemente en contradicción con los métodos de producción que debe emplear el capital para su objetivo, y que apuntan hacia un aumento ilimitado de la producción, hacia la producción como fin en sí mismo, hacia un desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales del trabajo. El medio desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales entra en constante conflicto con el objetivo limitado, el de la valorización del capital existente. Por ello, si el modo capitalista de producción es un medio histórico para desarrollar la fuerza productiva material y crear el mercado mundial que le corresponde, es al mismo tiempo la constante contradicción entre esta su misión histórica y las relaciones sociales de producción correspondientes a dicho modo de producción (2010a, p. 321).

En esto se manifiesta una vez más la limitación específica de la producción capitalista, y el hecho de que la misma no es en modo alguno una forma absoluta para el desarrollo de las fuerzas productivas y para la generación de riqueza sino que, por el contrario, llegado a

cierto punto entra en colisión con ese desarrollo (2010a, p. 338).

Muchos autores cometen el error de restar importancia al *Prólogo a la Contribución* alegando que se trata de un desliz, un error que entra en contradicción con el resto de la obra de Marx y que, en consecuencia, no debe ser recuperado. Sin embargo, no hay tal contradicción. En dicho pasaje, donde Marx *resume* y afirma “a grandes rasgos” (según sus propias palabras) ciertas conclusiones *generales* de sus reflexiones<sup>3</sup>, contiene todas las obras antes citadas, y también un elemento fundamental y bastante olvidado: la necesidad de una demarcación de distintos momentos en un modo de producción. Pues, dice Marx en el *Prólogo a la Contribución* y en el tomo III de *El capital* respectivamente, “jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua” (s/f b, p. 183); “alcanzada cierta fase en el desarrollo de las fuerzas productivas materiales y de las formas sociales de producción que les corresponden, se desarrolla y forma, de manera natural, un nuevo modo de producción a partir de otro modo de producción” (2010b, p. 567). Ergo, hay un momento a partir del cual puede haber una revolución que cambie el modo de producción. Tendríamos entonces por lo menos dos fases, una que abre paso al cambio, la de decadencia y otra que no -donde aún se encuentra en desarrollo el modo precedente-. Es decir, cada modo de producción vive distintos periodos históricos los cuales deben ser diferenciados, estudiando la especificidad y las potencialidades de cada uno.

En todo modo de producción en tanto totalidad histórica, es posible distinguir fases de: génesis o gestación; desarrollo o plenitud; y decadencia o descomposición, fases últimas o superiores. El desarrollo de las fuerzas productivas resulta un indicador de la especificidad de cada una, así como también en conjunto con las relaciones sociales de producción, dan cuenta de las condiciones materiales que imprimen un marco de posibilidad a la lucha de clases, a la vez que a partir de ésta se posibilita la transformación de esas condiciones.

### **La fase de descomposición**

Una vez llegada determinada fase en un modo de producción, leemos en *El capital*:

se remueve la forma histórica determinada, la cual deja su lugar a una superior. Que ha llegado el momento de tal crisis es algo que se advierte

---

<sup>3</sup> El *Prólogo a la Contribución*... debe ser entendido bajo esos objetivos que Marx le adjudica, rechazando aquellas lecturas que pretenden ver en el desarrollo de las fuerzas productivas una tendencia suprahistórica que explica el cambio histórico.

no bien la contradicción y antagonismo entre las relaciones de distribución, y por ende también entre la figura histórica determinada de las relaciones de producción que les corresponden, por un lado, y las fuerzas productivas (...), por el otro, ganan amplitud y profundidad (MARX, 2009b, p. 1121).

A partir de ese momento, las relaciones de producción del modo de producción dejan de ser una forma de desarrollo de las fuerzas productivas, convirtiéndose en una traba. El capitalismo, por ejemplo, "no es en modo alguno una forma absoluta para el desarrollo de las fuerzas productivas y para la generación de riqueza sino que, por el contrario, llegado a cierto punto entra en colisión con ese desarrollo" (2010a, p. 338). Entonces se abre "una época de revolución social".<sup>4</sup>

Esta concepción teórica-metodológica subsiste en toda la obra de Marx. Se ve claramente en los análisis de Marx sobre descomposición del feudalismo y la génesis del capitalismo. En estos se evidencia que, dadas las condiciones de propiedad propias del feudalismo, se llegó a un momento en que las potencialidades de aumentar cualitativa y cuantitativamente la producción del trabajo que se desarrollaban en el propio seno de dicha sociedad empezaron a atentar contra su organización, contra su forma de propiedad, dando inicio a la destrucción de la misma. Y también que a partir del declive "en las entrañas de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten trabadas por ese modo de producción. Éste debe ser aniquilado, y se lo aniquila" (2004a, p. 952). Las fuerzas y pasiones refieren a las fuerzas productivas y a las nuevas clases sociales que surgen del propio feudalismo, pero que se convertirán en sus propios sepultureros favoreciendo los procesos de acumulación capitalista.

Ahora bien, al plantear grados de desarrollo que suponen el de autodestrucción de una sociedad, en este caso la feudal, y al decir que las relaciones sociales se vuelven trabas de las fuerzas productivas, Marx piensa en la transición de un modo de producción a otro. Da cuenta de las características propias de una fase transicional en la cual "agoniza" la vieja lógica de reproducción y "nace" una nueva, fase de descomposición y nueva génesis mediada por el devenir de la lucha de clases.

Esta preocupación de Marx por los orígenes del capitalismo y el estudio de los modos de producción precapitalistas, se funda en la búsqueda de comprender al propio

---

<sup>4</sup> Marx dice en *La lucha de clases en Francia*, de 1850: Bajo esta prosperidad general, en que las fuerzas productivas de la sociedad burguesa se desenvuelven todo lo exuberantemente que pueden desenvolverse dentro de las condiciones burguesas, no puede ni hablarse de una verdadera revolución. Semejante revolución sólo puede darse en aquellos períodos en que estos *dos factores*, las *modernas fuerzas productivas* y las *formas burguesas de producción* incurren en mutua *contradicción*. (...) Una nueva revolución sólo es posible como consecuencia de una nueva crisis (2004b: 128).

capitalismo y más específicamente, en las condiciones del pasaje al socialismo como problema político fundamental.

### **Trabas en las fuerzas productivas**

A la hora de pensar, ya no cómo ocurrieron los procesos de transición de un modo de producción a otro, sino cómo podría ocurrir un proceso de transición, Marx y Engels nos dicen en *La ideología alemana*:

*la propiedad privada es una forma de intercambio que corresponde necesariamente a ciertas fases de desarrollo de las fuerzas productivas, que no puede descartarse ni de la que se puede prescindir para pasar a la producción directa de la vida material, mientras no se hayan creado fuerzas productivas para las que la propiedad privada represente un obstáculo y una traba* (MARX, 1973, p. 419-20) (el énfasis es nuestro).

Dos años después Engels amplía en *Principios del comunismo*:

«todo cambio de las relaciones de propiedad es consecuencia necesaria de la aparición de nuevas fuerzas productivas que han dejado de corresponder a las viejas relaciones de propiedad. (...) Es claro que, hasta el presente, las fuerzas productivas no se han desarrollado aún al punto de proporcionar una cantidad de bienes suficiente para todos y para que la propiedad privada sea ya una traba, un obstáculo para su progreso. Pero hoy, cuando, merced al desarrollo de la gran industria, en primer lugar, se han constituido capitales y fuerzas productivas en proporciones sin precedentes y existen medios para aumentar en breve plazo hasta el infinito estas fuerzas productivas; cuando, en segundo lugar, estas fuerzas productivas se concentran en manos de un reducido número de burgueses (...); cuando, en tercer lugar, estas poderosas fuerzas productivas (...) provocan continuamente las mayores conmociones del orden social, sólo ahora la supresión de la propiedad privada se ha hecho posible e incluso absolutamente necesaria» (1975, p. 92-3) (el énfasis es nuestro).

Marx y Engels muestran así la importancia de conocer cuándo se producen las trabas al desarrollo de la fuerza productiva. O, dicho de otro modo, en qué momento histórico se despliegan a tal grado tendencias contradictorias propias del modo de producción capitalista que obstruyen el desarrollo de las fuerzas productivas –y con ello la posibilidad de que los hombres satisfagan las necesidades sociales de su época–, y, lo que es lo mismo, que obstaculizan el desarrollo productivo general convirtiendo lo que fuera en un primer momento del capitalismo progresos en algo cada vez más nocivo para la propia reproducción del capital y también de la sociedad.

Y además de señalar las trabas, Marx y Engels nos advierten que las fuerzas productivas a partir de cierto momento son susceptibles de volverse fuerzas destructivas:

Resumiendo, obtenemos de la concepción de la historia que dejamos expuesta los siguientes resultados: 1° En el desarrollo de las fuerzas productivas, se llega a una fase que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, sólo pueden ser

fuerza de destrucción (maquinaria y dinero) [...] (MARX, 1973, p. 81).

Es decir, que, a partir de determinado momento, la descomposición del modo de producción opera mediante sus propios elementos y no por causas externas o solamente subjetivas, abriéndose una etapa en la cual, de no haber un cambio que posibilite otra sociedad, de no desarrollarse una revolución proletaria, el capitalismo ha de concluir su fase de declinación en la destrucción de sí, salvo que creamos que pueda autoperpetuarse, lo que lo haría, como el socialismo, potencialmente infinito. Por el contrario, se está ante dos estadios sociales reales y posibles: socialismo o barbarie, desenlace que depende del desenvolvimiento de la propia lucha de clases.

### Conclusiones

La fuerza productiva para Marx y Engels es todo aquello que aumenta históricamente la capacidad humana de trabajar, habiendo en su interior una variada gama de elementos (Korsch, 1975). Ahora bien, en el capitalismo, las relaciones sociales, entre ellas las fuerzas productivas, se nos presentan fetichizadas. El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo tiene como objetivo la valorización del capital y se le presenta al trabajador como riqueza ajena y no propia (los momentos de la enajenación). Por ello, las fuerzas productivas sociales aparecen como fuerzas productivas ajenas, propiedad del capital, ocultando que “un desarrollo de las fuerzas productivas materiales —que al mismo tiempo es desarrollo de las fuerzas de la clase obrera— al alcanzar cierto punto suprime al capital mismo” (MARX, 2009d, p. 35)<sup>5</sup>.

En este sentido, Marx tiene presente constantemente la historia al estudiar los elementos que integran las fuerzas productivas: en las sociedades ha habido distintos modos de producción basados en la explotación del hombre por el hombre, los cuales se diferencian entre sí por la forma específica que cobra en ellos la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. El desarrollo del conflicto en esta relación, originado por el antagonismo social que supone la explotación, explica el metabolismo que reproduce los modos de producción, permitiendo a partir de las formas particulares que cobra dicha relación identificar distintos momentos en lo micro y etapas o fases en lo macro. Esto, entre otras cosas, indica qué ocurre en la “forma superior” (MARX, 2010b, p. 1121) de un modo de producción, la de descomposición.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo entra en conflicto con su

---

<sup>5</sup> Véase también: MARX, 1980a.

propio objetivo, la valorización del capital, siendo la producción social apropiada privada y no comunitariamente, es decir, se está ante una contradicción constante con las relaciones sociales de producción, lo cual en un punto pone en peligro la reproducción de la sociedad. En otras palabras, en el caso del modo de producción capitalista, se abre la posibilidad no sólo de que se ponga en riesgo la reproducción sistémica (o ampliada del capital), sino que también se ve amenazada la reproducción social, la humanidad en su conjunto, ante la existencia de la barbarie como estadio históricamente posible.

La etapa de descomposición interesa a Marx porque es la condición de posibilidad del pasaje del capitalismo al socialismo, puesto que “jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua” (s/f b, p. 183). Tales condiciones materiales son las capacidades humanas para trabajar, las fuerzas productivas, así como también el propio antagonismo de las relaciones sociales, desarrollo que llegado a un punto deja “entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva” (Marx, 1970, p. 81).

El momento de la crisis es el indicador que actúa como posibilitador particular para la transición, no como determinación unívoca. En Marx no hay una visión determinista de la historia: no es lo mismo lo que posibilita la revolución -las condiciones materiales- que las acciones que los sujetos efectivamente llevan adelante a partir de las posibilidades de transformación que abren tales determinaciones. Por esto, como podemos leer en *Miseria de la filosofía*, “para que la clase oprimida pueda liberarse, es preciso que las fuerzas productivas ya adquiridas y las relaciones sociales vigentes no puedan seguir existiendo unas al lado de otras”; e, inmediatamente, renglón seguido, leemos que “de todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria. La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podían engendrarse en el seno de la vieja sociedad” (MARX, 1970, p. 120-121). Es decir que, la lucha de clases se desarrolla en condiciones determinadas y puede transformar, en determinado momento, tales condiciones en otras, lo cual no es más que el desenvolvimiento de la dialéctica sujeto-objeto.

De no ocurrir el cambio social que destrabe las potencialidades abiertas por el capitalismo, el proceso que troca a la reproducción en destrucción llega a extremos históricos que pueden ser fatales. En este sentido, las guerras mundiales constituyeron primeras anticipaciones de las formas que puede cobrar la barbarie: genocidio y

destrucción.

Pero anterior a la barbarie hay un indicador de que el grado al que ha llegado el antagonismo con el que se reproduce el modo de producción capitalista conduce a una etapa de declinación y caída, y tal indicador es la aparición de las trabas a las fuerzas productivas, pensadas en un sentido marxista de tendencia preponderante.

Como hemos señalado, el capitalismo “no es en modo alguno una forma absoluta para el desarrollo de las fuerzas productivas y para la generación de riqueza sino que, por el contrario, llegado a cierto punto entra en colisión con ese desarrollo” (MARX, 2010a, p. 338). Abriéndose entonces “una época de revolución social” y, por lo tanto, donde resulta fundamental la organización de la clase obrera en pos de la transformación del modo de producción.

Al final nombramos brevemente el vínculo crisis-trabas-destrucción, que son los elementos que permiten entender el “estancamiento” de un modo de producción. Tal desarrollo del problema de las crisis y la caracterización de la etapa actual del capitalismo -si estamos ante una fase de descomposición o superior- ameritan un estudio en profundidad, un estudio pendiente y necesario.

### Referências

- COHEN, Gerarld. A. *La teoría de la historia de Karl Marx*. Madrid: Siglo XXI, 1986.
- ENGELS, Friedrich. *Principios del comunismo*. En MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich. *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires: Editorial Polémica, 1975.
- ENGELS, Friedrich. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *Obras escogidas*. Moscú: Progreso. (s/f)
- KORSCH, Karl. *Karl Marx*. Barcelona: Ariel, 1975.
- MARX, Karl, *Miseria de la filosofía*. México DF: Siglo XXI, 1970
- MARX, Karl, *La ideología alemana*. Buenos Aires: Pueblos Unidos, 1973.
- MARX, Karl, *El capital I*, vol. I. Buenos Aires: Siglo XXI, 1975
- MARX, Karl, *Teorías sobre la plusvalía I. Tomo IV de El capital*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1980a.
- MARX, Karl, *Teorías sobre la plusvalía III. Tomo IV de El capital*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1980b.
- MARX, Karl, *El capital I*, vol. II. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- MARX, Karl, *El capital I*, vol. III. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004a
- MARX, Karl, *La lucha de clases en Francia*. Buenos Aires: Prometeo, 2004b
- MARX, Karl, [ENGELS, Friedrich] *El capital II*, vol. V. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009a

MARX, Karl, [ENGELS, Friedrich.] *El capital III*, vol. VIII. México DF: Siglo XXI, 2009b.

MARX, Karl, *Grundrisse 1*, vol. I. México DF: Siglo XXI, 2009c

MARX, Karl, *Grundrisse 2*, vol. I. México DF: Siglo XXI, 2009d

MARX, Karl, *Formaciones económicas precapitalistas*, México DF: Siglo XXI, 2009e

MARX, Karl, [ENGELS, Friedrich] *El capital III*, vol. VI. México DF: Siglo XXI, 2010a

MARX, Karl, [ENGELS, Friedrich] *El capital III*, vol. VII. México DF: Siglo XXI, 2010b.

MARX, Karl, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. En MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich. *Obras escogidas*, Moscú: Progreso. (s/f a)

MARX, Karl, *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política*. En MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich, *Obras escogidas*. Moscú: Progreso. (s/f b)

MARX, Karl, *Salario, precio y ganancia*. En MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich, *Obras escogidas*. Moscú: Progreso. (s/f c)

MARX, Karl, *Trabajo asalariado y capital*. En MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich, *Obras escogidas*. Moscú: Progreso. (s/f d)

MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich. *Correspondencia*. Buenos Aires: Cartago, 1973

MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich. *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires: Polémica, 1975

MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich. *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rusa*. México DF: Pasado y presente, 1980

SCHMIDT, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid: Siglo XXI, 1977

THERBORN, Göran *Science, class and society*. London: NLB, 1976.

**Resumo:** O presente trabalho analisa nos textos de Karl Marx o uso da categoria de forças produtivas. Ao fazê-lo, ele aborda esse conceito em conexão com uma série de outros conceitos marxistas fundamentais: modo de produção, relações sociais de produção, formação econômica social, crise e luta de classes, às quais ele está intimamente ligado; pois somente na medida em que o conceito serve para entender o movimento histórico do capitalismo e sua possível transformação é relevante na teoria marxista.

**Palavras-chave:** Marx, forças produtivas, Teoria social.

**Resumen:** El presente trabajo analiza en los textos de Karl Marx el empleo de la categoría de fuerzas productivas. Al hacerlo, aborda dicho concepto en vinculación con una serie de otros conceptos marxistas claves: modo de producción, relaciones sociales de producción, formación económica social, crisis y lucha de clases, a las que está estrechamente vinculado; pues sólo en la medida en que el concepto sirve para comprender el movimiento histórico del capitalismo y su posible transformación es relevante en la teoría marxista.

**Palabras clave:** Marx, Fuerzas Productivas, Teoría social

\*Recebido em: 10/06/2018

\* Aceito em: 07/09/2018